

# Los retos de la educación jesuita en el marco de la emergencia sanitaria

**Jhon Jairo Quintero Vicuña<sup>1</sup>**

*"Frente a la miseria y el subdesarrollo,  
Fe y Alegría cree en la enseñanza  
como el mejor medio de derrotarlos,  
porque educar no es regalar cosas sino  
enriquecer definitivamente a las personas"*

José María Vélaz. S.J.

El presente artículo propone una reflexión alrededor de los retos de una educación jesuita; estos se hacen urgentes en el contexto actual y son de gran envergadura y de largo aliento. En Fe y Alegría Colombia, se ha empezado a pensarlos con una duración de 4 años y se explicitarán en este escrito en una **relación entre trabajo, educación y familia, mediados por la salud pública**.

La relación que se propone exponer se ha derivado de la pandemia, pero no depende completamente de ella, puesto que, el estado actual de las cosas se ha derivado también de unas políticas neoliberales que han empobrecido sistemáticamente a la población colombiana y aumentando más la brecha entre pobres y ricos. La precarización del trabajo y la falta de inversión en educación (por ejemplo) se han trastocado aún más debido a la pandemia y los efectos de dicho trastocamiento aún están por verse/descubrirse y/o conocerse, tendrán costos mucho más allá de los que se están viviendo y se podrán resumir como una gran incertidumbre por lo que depara el futuro; y eso es a lo que los medios de comunicación han dado por llamar la "nueva normalidad".

A continuación, se describirán los efectos de la pandemia en cada uno de los elementos referidos por separado, para luego vincularlos como retos de la educación jesuita.

---

<sup>1</sup> Coordinador de Pastoral. Institución Educativa Diego Maya Salazar. Pereira Colombia.

El primer elemento, es el trabajo. En los medios de comunicación, cada vez más se describe cómo, por las constantes cuarentenas y/o aislamientos, sectores como el turismo, bares y restaurantes, comercio formal e informal vienen reportando fuertes caídas en sus ingresos, lo cual se ve traducido en la consecuente reducción de empleos de hombres y mujeres, que son el sustento de nuestros niños, niñas y jóvenes.

El segundo, es la educación. Que era eminentemente presencial y no estaba (ni aún lo está) preparada para la virtualidad, puesto que existen varios elementos que se convierten en una mezcla bastante difícil de solucionar: a) habría que mencionar el gran desconocimiento (por parte de docentes, directivos docentes y estudiantes), del manejo de servicios de videoconferencias sincrónicas (zoom, meet, teams etc); b) la casi nula preparación en plataformas educativas como Edmodo, Blackboard, Moodle, entre otras; c) la adaptación de estudiantes y maestros a la nueva realidad de pasar de un aula de clase, en la cual se compartía con las y los compañeros y maestros-as durante varias horas al día, a convertir la sala, el estudio y/o el comedor de la casa en el mejor de los casos, en el espacio de conexión con maestros y maestras; d) una situación más grave aún: poder establecer una relación de enseñanza-aprendizaje a través de mensajes de WhatsApp, que se convierten en una interminable lista de fotos/evidencias/audios, hasta casi colapsar la capacidad de almacenamiento y organización de información en los equipos de cómputo de maestros y maestras.

Adicional a lo anterior, hay otros dos factores a tener en cuenta en la educación: uno, el desgaste de estudiantes y maestros al tener que estar frente a una pantalla gran parte del día; y el otro, que deja al descubierto una realidad de desconexión en los hogares, ya que una parte importante de nuestros estudiantes no tiene acceso a un equipo de cómputo, mucho menos tiene acceso a internet. Los colegios han implementado, para estos casos, la entrega de guías físicas, pero la coordinación de este aprendizaje a control remoto, la no preparación de padres, madres y/o acudientes para apoyar el proceso de aprendizaje de sus hijos/as se convierte en un factor de exclusión del sistema escolar y una razón más de precarización y atraso en el sistema educativo.

El tercer elemento es la familia. Según se analiza en medios, se ha venido

incrementando el nivel de violencia intrafamiliar. No estábamos preparados para una convivencia tan estrecha y prolongada de más de tres meses, en los cuales los padres/madres y/o cuidadores, les ha tocado asumir la enseñanza y el acompañamiento de sus hijos/as; la explicación de este fenómeno con unos precedentes muy lejanos en la historia reciente, la zozobra que generan y generan las constantes cifras de infectados y muertos, así como los nuevos hábitos de higiene, cuidado y autocuidado que estamos empezando a incorporar para acoplarnos a esa "nueva normalidad".

Sobre los elementos antes expuestos por separado (trabajo, educación y familia), expresados como retos de la educación jesuita, cabría decir en primer término, **la experticia en humanidad**. Este se ve traducido en poder acompañar al otro-a desde su realidad, la cual puede estar mediada por el desempleo, las carencias económicas, la enfermedad de un pariente cercano, la influencia de los medios de comunicación, sobre todo la televisión, la cual ven en promedio dos horas o más diarias nuestros niños, niñas y jóvenes.

Otro reto es **superar el sentimiento de vacío y/o desconcierto agudizado por la pandemia**, por la baja presencia de capacidades y competencias espirituales que se ven traducidas en una reducida consciencia de actuación, en la falta de un compromiso por las y los otros más allá del yo individual, en una infravaloración de la vida y en el no sentir el dolor del otro como propio, la falta de conexión con un ser trascendente etc.

En tercer lugar, **las y los jóvenes son un reto**, puesto que no se tienen muchos grupos/colectivos y/o movimientos que los agrupen y los ayuden a trabajar en equipo, que les brinden alternativas a la calle o las redes sociales; quedando de esta manera, ellas y ellos expuestos en lo presencial y/o virtual, a grupos que los captan para diversos fines, desde formar pandillas hasta el reclutamiento, pasando por conformar (producto del legado del narcotráfico y el dinero fácil), redes de microtráfico.

Un reto vigente desde antes de la pandemia es **la educación en valores**. Se requiere crear proyectos sostenibles en el tiempo que nos ayuden a todos los actores del proceso educativo (padres, madres, cuidadores, maestros y estudiantes) a humanizar

nuestras relaciones; ello implica, basar nuestras acciones en principios éticos y que, desde una posición crítica, aporten en la construcción de una mejor sociedad, una donde se pueda dar una globalización de la esperanza, parafraseando a Pérez Esclarín (2002).

Otros retos que vinculan tanto a la familia, el sector productivo (en términos de innovación de la oferta laboral) y por supuesto, la educación, son:

- a. La **formación de maestros en entornos digitales**, para cerrar la brecha entre los estudiantes (nativos digitales) y los maestros (migrantes digitales), ya que, para realizar un acompañamiento adecuado, se requiere tener los recursos necesarios en los entornos virtuales y las redes sociales.
- b. Se requiere **acompañar más y de mejor manera a nuestros padres, madres y/o cuidadores** puesto que las aulas se han trasladado a la casa y el papel de éstos cobra mayor relevancia en su proceso formativo de nuestros niños, niñas y jóvenes.
- c. La apuesta por **despertar el interés y la pasión por el aprendizaje** tanto de conocimientos, como el desarrollo de habilidades blandas, (buena comunicación, organización y puntualidad entre otras).

Las anteriores consideraciones, no habrían sido posibles sino fuera producto de la experiencia como docente y coordinador de un colegio de Fe y Alegría Colombia, así como la formación constante durante los últimos 7 años, los cuales han afinado mi mirada sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje; así mismo, fueron posibles, gracias a la cercanía a la pedagogía ignaciana y su espiritualidad.

### **Referencias bibliográficas**

Pérez E. Antonio (2002). *Educación para Globalizar la Esperanza y la Solidaridad*. Ed. Bilbao.

Federación internacional de Fe y Alegría (2005). *50 años. Citas inspiradoras de Padre José María Vélaz*.